

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

## DEFUNCION.

El catedrático de Física-química é Historia natural aplicadas, en la Escuela profesional de veterinaria de Madrid, **Don Fernando Sampedro y Guzman**, falleció el 30 de agosto último, á las nueve y media de la noche, á consecuencia de una pulmonía. Séale la tierra ligera.

## SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

**Tratamiento de las colecciones serosas y sanguíneas superficiales á consecuencia de contusiones ó de compresiones.—Reflexiones relativas á la gangrena traumática.**

En diferentes épocas, y segun los veterinarios, ha variado mucho el tratamiento de las colecciones serosas y sanguíneas aisladas, ó á la vez serosas y sanguíneas, en consecuencia de contusiones y de compresiones. Querian unos que, despues del uso mas ó menos prolongado de ciertos medios medicinales, se abrieran estos depósitos, ya con instrumento cortante, ya con el cauterio actual, y que las heridas resultantes de las operaciones se curasen solo con medicamentos y vendajes. Han considerado otros la abertura de las colecciones sanguíneas como muy perjudicial, suponiendo fatales consecuencias; debiendo recurrir, primero á los astringentes y luego á los emolientes ó á los resolutivos escitantes segun la indicacion, con lo cual, decian, se consigue casi siempre la resolucion.

Es opinion generalmente seguida que, sea la que quiera la operacion que se practique, es prudente evitar que la sangre subsista en cierta cantidad en la herida resultante, sobre todo cuando el animal es de constitucion

débil ó debilitada, que la temperatura atmosférica es caliente y húmeda, y que, como cuando se pone un sedal ó se abre un tumor por medio del fuego, la falta de aparato permite la entrada á cierta cantidad de aire en el interior de la herida. Si á pesar de las precauciones que se tomen se han formado algunos coágulos de sangre y exhalan mal olor, debe inmediatamente levantarse el aparato (si se ha colocado) para evitar la putrefaccion y la gangrena traumática.

Esto es innegable en principio; pero debe antes notarse, que para que sobrevengan accidentes graves, para que se desarrolle la gangrena en muchos casos, cuando procede de la putrefaccion de coágulos sanguíneos, es indispensable se concentren reunidas dos circunstancias principales: la presencia de la sangre y la del aire. Hé aquí porque convencidos muchos prácticos de esta verdad, cuando abren un depósito sanguinolento tienen la precaucion de vaciar completamente la bolsa y no temen entonces la introduccion del aire.

Sospechamos se nos dirá, ¿á que abrir un tumor formado por un derrame de sangre ó de serosidad mezclada con sangre, puesto que estos tumores se resuelven por medio de tópicos y pasado cierto tiempo? Opinamos deben abrirse estos tumores, y hé aquí por qué.

Primero, porque no creemos en el daño casi inminente que algunos han supuesto, con tal que se tomen las precauciones que indicaremos. No admitimos que la resolucion completa sea tan frecuente y fácil como se pretende, pudiendo suceder muy bien que no se efectúe. Estas precauciones consisten en hacer grandes incisiones para que queden grandes aberturas; extraer completamente de la bolsa la serosidad ó la sangre líquida ó los coágulos sanguíneos; no introducir nunca en la herida pedazos de estopa bajo ninguna forma; no pasar sedales debajo de la piel del saco, despues de haber hecho muchas aberturas; facilitar la salida á los

líquidos segregados y no poner medicamentos ni sustancia alguna, ni aun agua dentro de las heridas; limpiarlas únicamente con estopas secas y con mucha precaucion para evitar hacer sangre, si se nota que todavía quedan coágulos sanguíneos blandos en algunos puntos de la superficie de la herida. Este último cuidado es muy fácil, cuando la solucion de continuidad tiene una abertura grande, y esta está mucho mas baja que la parte mas declive del saco sanguíneo. Esta consideracion última es muy útil. Hay otra que no debe olvidarse, y consiste en cerciorarse que no existen alrededor senos que, comunicando con el saco, contengan sangre acumulada y cuya salida no será dable se efectúe por su propio peso. El reconocimiento de la bolsa y la palpacion, y en caso de duda la sonda, aclararán cualquier duda que pueda ocurrir.

En el ejército, en el partido y en Madrid hemos practicado muchísimas veces operaciones de esta naturaleza en diferentes regiones del cuerpo y nunca hemos observado la gangrena traumática. Hasta hemos hecho aberturas estensas en tumores sanguíneos, abandonando luego, por decirlo así, al animal á la misma naturaleza, puesto que no se hacía mas que limpiar por debajo la abertura para separar las costras procedentes de la desecacion de los líquidos que salian de la herida. Las soluciones de continuidad quedaban espuestas al aire en todas las estaciones. No ha sido solo en mulas y caballos poco irritables en quienes hemos operado, sino en caballos finos y bien cuidados. En las tablas del cuello, punta de las espaldas, babillas, muslos y nalgas, cruz, dorso y lomos son las regiones en que de preferencia hemos abierto de estas especies de depósitos, tanto en los solípedos como en el perro.

Los tumores sanguíneos y sanguinolentos son mas frecuentes en los animales de tiro, cuando el piso es resbaladizo, cuando hay caidas repetidas, y en ellos es en quienes despues de hacer incisiones estensas hasta mas allá del punto mas declive del tumor, hemos abandonado la herida á la naturaleza.

He aquí las circunstancias que nos han decidido á obrar de la manera que acabamos de indicar. Si los animales pertenecian á dueños que les importaba poco no disponer de ellos en mucho tiempo, intentábamos la resolucion, que conseguíamos algunas veces, aunque tarde; pero en otras sobrevenian abscesos, y era preciso esperar á que recorrieran sus períodos, no siendo raro que el pus se infiltrara por el tegido celular, partes profundas, entre los músculos, debajo de las aponeurosis, al rededor de los huesos, etc., originando los males que son consiguientes; oponiéndose á que el animal pudiese trabajar los edemas estensos de la circunfe-

rencia. Otras veces persistian las bolsas serosas; se llenaban de serosidad permanente y contenian producciones fibrinosas organizadas, adheridas á las paredes de la bolsa por algunos puntos ó sin adherirse del todo, ó bien libres, pequeñas, numerosas, lisas y blanquizas por fuera. Cuando estos cuerpos fibrinosos existian en las regiones en que los arneses tenian que rozar, incomodaban al animal, cual si se hubieran colocado estos cuerpos estraños debajo de la piel. Hemos visto desarrollarse flemasias muy dolorosas, y abscesos en consecuencia de tales lesiones aunque fuesen muy antiguas, y esto por la compresion desigual que hacian los arneses en las regiones donde al mismo tiempo se encontraban cuerpos blandos y cuerpos muy duros. En el escuadron de artillería y en el batallon del tren de la misma es donde hemos observado mas casos del año 1820 á 1824. Mas si las bolsas serosas se abrian pronto no se observaba nada de esto, sucediendo aquello en los caballos ó mulas que los artilleros no daban parte. En la cruz, riñones y cuello es en donde estos accidentes se renuevan con mas frecuencia, cuando la flemasia no terminaba por supuracion, y por lo tanto, por la evacuacion del líquido purulento contenido en la bolsa, líquido que arrastraba consigo los cuerpos fibrinosos encerrados en la cavidad.

Aunque los tumores sanguinolentos pudieran resolverse completamente, lo que sin duda se obtendria muchas veces, no por eso dejarian de perjudicar á los dueños de los animales si es que no podian prestar servicio por mucho tiempo. Así lo hemos observado tambien en varias consultas para que se nos ha llamado, y es lo que nos hizo reflexionar si seria dable encontrar un medio mas pronto que los tópicos resolutivos, sin riesgo de los animales enfermos. Es verdad que cuando ganamos por oposicion la plaza de mariscal del primer escuadron, residente en Barcelona, en el año 1820, llevamos la idea de tal método, debida á las esplicaciones de nuestro inolvidable y querido maestro don Carlos Risueño.

En los primeros casos empleamos el trocar, evitando la introduccion del aire en la bolsa; pero sucedia que volvía á llenarse de serosidad. Recurrímos á incisiones pequeñas en la parte mas declive de la coleccion, evitando tambien en lo posible la introduccion del aire, tapando la herida despues de estraído el líquido; tal era el miedo que teníamos de las consecuencias; pero el líquido se renovaba, tardando en la curacion tanto como con el uso de los tópicos, resultando además que el desprendimiento de la piel subsistia tanto tiempo cual si no se hubiese operado, lo cual era un nuevo inconveniente. Aquel miedo por las consecuencias de la gangrena

traumática, segun nos habian imbuido en la cátedra, procedia de encontrarse reunidas las dos condiciones favorables para su desarrollo, la presencia de la sangre y la del aire que pudiera introducirse al practicar la puncion ó las incisiones ó despues de hechas.

Abandonamos estos dos modos y nos decidimos á abrir ámpliamente las bolsas y vaciarlas del todo, en disposicion que los líquidos y coágulos que creíamos ser la causa del retraso en la curacion, no se opusieran á la adherencia de las paredes separadas ó por la serosidad ó por la sangre, evitando tambien los abscesos que inutilizarian el servicio del animal. Calculamos que vacías las bolsas de modo que no pudieran volver á llenarse los tegidos separados por los líquidos, encontrándose exactamente en contacto entre sí, se hacia mucho mas pronto la cicatrizacion. Los hechos comprobaron nuestro modo de pensar, como espresaremos en otro artículo.

#### Corea observada en una yegua.

La corea, que en medicina humana se la denomina tambien baile ó danza de San Vitor y que indebidamente han usado algunos veterinarios imitando á los franceses, es muy frecuente en el perro, pero rarísima en los herbívoros. De aquí el que ni D. Carlos Risueño en su *Diccionario* ni en sus *Elementos de Patología veterinaria*, en los que la llama *hieranosis y scelourbe* (enfermedad santa la primera, temblor de piernas la segunda), ni D. Nicolás Casas, ni D. Guillermo Sampedro, en su *Tratado completo de veterinaria*, nien la preciosa y lujosa traduccion que el primero hizo del *Diccionario de Delwart* y mucho menos, en la para mi péxima que de igual diccionario llegaron á emprender los dos neófitos que tanto malos han querido hacer á los pobres, pero honrados albéitares, adicionando lo que no entendian ni podian entender, porque para ello se requiere mucha práctica, y no saben lo que es, ó al menos creo no han visto aun un animal enfermo; ni tampoco D. Ramon Llorente Lázaro, en su *Compendio de Patología*, así como en los *Anales de la veterinaria española* (que yo sepa) se cita un caso ni hace mencion de esta enfermedad mas que en el perro. Hay que recurrir á Hartrel de Arboval para encontrar citados tres casos, de los que dos fueron observados por Gohier en un caballo y una mula, y el tercero por Debeaux en otro caballo. En los diarios franceses de veterinaria se han citado cuatro ó cinco ejemplares en el ganado vacuno por Reboul y uno ó dos en el caballo por Leblanc.

El que voy á describir le he observado en una yegua que el licenciado en medicina y cirugía escriturado en este pueblo, D. Ramon Chilena, compró en la feria para su uso y el de criar echándola al contrario.

Como desde el primer dia que la adquirió notó los síntomas que describiré, ignoro completamente las causas, conociendo y estando convencido de que las lesiones que los originaban no eran recientes, puesto que por la narracion del hecho, existian cuando menos un año antes de la venta los signos de la corea.

En 12 de marzo último me consultó el mencionado D. Ramon para saber si la yegua de cinco años que habia comprado padecia huérfago. Habia sospechado este síntoma porque habia creido notar que en ciertas circunstancias tenia la yegua muy irregulares los movimientos respiratorios y coincidian con los movimientos de todo el cuerpo, sobre todo cuando la limpiaban por la mañana, cuando comia el pienso ó venia de algun anejo algo deprisa. Ví la yegua varios dias consecutivos, en el descanso y despues del trabajo. La primera vez, con gran sorpresa del dueño, de cuantos síntomas él habia notado solo existia un pequeño temblor en la babilla izquierda. Mi reconocimiento duró, no obstante, cerca de media hora, comiendo la yegua, mientras, parte del pienso. Al dia siguiente, despues de haberla trabajado bastante, sucedió lo mismo; no observé mas que algunas palpitations de los músculos de la parte anterior de la pierna y posterior del brazo. Los movimientos respiratorios eran regulares.

Al tercer dia por la mañana ví síntomas menos insólitos. Me habian esperado para dar el pienso á la yegua. En varios sitios del cuerpo, sobre todo en el tercio posterior, habia movimientos convulsivos de los músculos, que fueron aumentando poco á poco, siendo mas fuertes en el bípedo lateral izquierdo. Las contracciones eran irregulares, pues ya eran bruscas, muy fuertes y producian flexiones ó estensiones súbitas; ya se limitaban á meras palpitations de todos los músculos, pudiendo notarse los movimientos al exterior. Las contracciones pasaban sucesivamente de uno á otro grado con suma rapidez. La accion de comer el pienso y cualquier escitacion las aumentaba casi siempre. Las llegué á notar tan fuertes, que como me habia dicho D. Ramon, el cuerpo de la yegua ejecutaba movimientos generales en todos sentidos, los cuales eran desordenados y acompañados de los movimientos parciales de que dejo hecho mérito y que desituaban, ya una estremidad, ya la cabeza, ya el tercio posterior ó el anterior, ó bien las partes de estas regiones principales, como una oreja, un lábio, un párpado, el rádio de un remo, etc. Las contracciones eran siempre mas aparentes en el lado izquierdo.

Observé la yegua por cerca de tres cuartos de hora, y tuve ocasion de comprobar varias veces las modificaciones de los movimientos que acabo de indicar. Las contracciones mayores y mas desordenadas eran

intermitentes. Durante los cuatro meses que el señor de Chilena ha tenido la yegua, no se pasaba día sin que se presentaran, ya en la cuadra, ya en cuanto quedaba parada despues del ejercicio algo acelerado, sin que se la castigara ni escitara, pues era muy viva y de mucho génio. Estaba alegre, comia con apetito y no tenia mas signo morbífico.

Despues de muchos reconocimientos y en dias diferentes manifesté al dueño que su yegua no tenia el huérfago, como me habia preguntado y él sospechaba, pero que veia en los síntomas que ambos habiamos observado, mucha analogía, con ciertas modificaciones, de la corea en el perro y en el hombre. Me contestó que estaba conforme con mi diagnóstico, pero que la corea sería caso redhibitorio como el huérfago, puesto que la enfermedad es antigua y anterior á la compra. Le contesté que así debiera ser, pero que se iba á meter en un pleito que le costaria tres veces mas que lo que la yegua valia, siendo el éxito dudoso. Que lo mejor era avenirse con el vendedor puesto que era persona conocida y si no que se deshiciera de la yegua aunque fuese con pérdida.

Habiéndose avistado con el vendedor, que reside dos leguas de este pueblo, parece ser le dijo que ignoraba que la yegua tuviese ningun vicio ni enfermedad. Fué á preguntar al profesor de veterinaria y le manifestó que hacia cosa de un año habia notado en la yegua unos temblores particulares, pero no tan fuertes como le decia; confesando que en su larga práctica (tiene 72 años) no habia visto caso parecido.

Conviniéron en que se volveria á quedar con la yegua perdiendo 300 reales. Esta resolucion la tomó bajo el conocimiento de incurabilidad, porque ignorando el desórden orgánico que debia existir en el centro nervioso encefálico, mal se podria dirigir contra él el tratamiento; que seria caminar á tientas, gastar el tiempo y el dinero para no conseguir nada; á pesar de recurrir á los antiespasmódicos, evacuantes directos é indirectos, revulsivos, hidropatía, etc., etc.

Si la corea en los herbívoros no fuese tan rara como aparece, me hubiera abstenido de hacer esta incompleta historia; pero se me figura que precisamente por esta misma rareza no debia delegarla al olvido, sino unir este caso á los ya conocidos, cosa que me parece mejor que confeccionar escritos censurando y criticando reputaciones bien merecidas que, en vez de obrar contra quien se dirigen, ensalzan mas y mas sus incontestables méritos. La prensa veterinaria debe referirse al progreso de la ciencia y defensa de los derechos profesionales.—Piñeiro 22 de julio de 1860.—  
José Maria Sanchez.

### Tifus carbuncoso.

En los pueblos de Manzanal del Barco, Losacio y otros de la provincia de Zamora se ha declarado el tifus carbuncoso en el ganado vacuno, habiendo muerto de él (hasta el dia 3 de este mes) 45 reses, una yegua y una mula. El subdelegado de veterinaria de Alcañices D. Ignacio España, y la Junta provincial de Sanidad propusieron inmediatamente las medidas mas acertadas para cortar el mal, y el señor Gobernador civil las aprobó en todas sus partes; siendo muy poco lo que el Consejo de Sanidad del reino ha tenido que añadir á las disposiciones adoptadas. Es de creer que cumplimentándolas con el debido rigor, quede cortado completamente el mal, si es que ya no lo ha sido.

## VARIEDADES.

**ENFERMEDAD PARASÍTICA DE LAS AVES DE CORRAL TRASMISIBLE AL HOMBRE Y AL CABALLO.** Todavía no se ha descrito esta enfermedad como es de desear. Los primeros que lo han estudiado han sido el veterinario Reynal y el doctor Lanquetin. Robin ha denominado *sarcopto mutans* el aragüideo particular que origina esta enfermedad, que ha observado de preferencia en las gallinas.—Reside solo en las patas, en la cresta y alrededor del pico. La piel se arruga, oscurece y se desprende en escamas furfuráceas; se notan surcos parecidos á los de la sarna, en cuyo fondo se encuentra el *sarcopto mutans*, causa primera de la afeccion. Las plumas próximas al sitio enfermo se atrofian y deslustran. La secrecion de la piel se pervierte, la enfermedad suele quedar estacionaria cerca de dos meses sin que se altere la salud general. La enfermedad se comunica pronto á las demás aves del corral. La *tiriasis del caballo* es la misma afeccion transmitida. Si se coloca en un cristal de un reloj el *sarcopto mutans* y se coloca sobre el brazo de un hombre, se desarrolla una pústula vesiculosa que recuerda la de la sarna. Las personas que cuidan del corral padecen esta enfermedad comunicada por las gallinas.

**Produccion de los animales.** Segun los datos de la estadística general, resulta que Dinamarca posee por cada 100 habitantes, 100 cabezas de ganado vacuno; la Suiza 85; Wurtemberg 71; Escocia 62, Austria 53; Lombardia 50; Cerdeña 46; Holanda 45; Hanover 40; el Gran Ducado de Baden 39; Sajonia 35; Prusia 34; Inglaterra 33; Las provincias Rhinianas 39; los Países Bajos y España 30; Francia 29.

Ganado de cerda posee Inglaterra por cada 100 habitantes 33 cabezas; el Gran Ducado de Baden 34; Holanda 25; España 20; Sicilia 20; Baviera 19; Hungria 18; Irlanda 15; Prusia y los Países Bajos 15; Suecia y Francia 14.

## RESÚMEN.

Defuncion.—Tratamiento de las colecciones serosas ó sanguíneas superficiales procedentes de contusiones ó de compresiones.—Corea en una yegua.—Tifus carbuncoso.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.